

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo L. Donde se declara quienes fueron los encantadores, y verdugos que acotaron a la duena, y pellizcaron, y aranaron a Don Quixote, con el sucesso que tuvo el page, que llevo la carta a Teresa ...

urn:nbn:de:gbv:45:1-1686

CAPITULO L.

Donde se declara quiènes fueron los encantadores, y verdugos que açotaron à la dueña, y pellizcàron, y arañaron à Don Quixote, con el suceso que tièvo el page, que llevò la carta à Teresa Pança muger de Sancho Pança.

DIZE Cide Hamete, puntualissimo escudriñador de los atomos desta verdadera història, que al tiempo que Doña Rodriguez saliò de su aposento para ir à la estancia de Don Quixote, otra dueña que con ella dormia la fintiò (y que como todas las dueñas son amigas de fàbèr, entendèr y olèr) se fuè tras ella con tanto silencio, que la buena Rodriguez no lo echò de vèr; y assi como la dueña la viò entràr en la estancia de Don Quixote (porque no faltàsse en ella la general costumbre que todas las dueñas tienen de sèr chismosas) al momento lo fuè à poner en pico à su Señora la Duquesa, y à dezirle de como Doña Rodriguez quedava en el aposento de Don Quixote. La Duquesa se lo dixo al Duque, y le pidiò licencia para que ella y Altifidora vinièssen à vèr lo que aquella dueña queria con Don Quixote. El Duque se la diò, y las dos con gran tiento, y sosiego passo ante passo llegaron à ponerse junto à la puerta del aposento, y tan cerca, que oyàn todo lo que dentro hablàvan; y quando oyò la Duquesa, que la Rodriguez avia echado en la calle el aranjuez de sus fuentes, no lo pudo sufrir, ni menos Altifidora; y assi
llenas

llenas de còlera, y desèofas de vengança entraron de golpe en el aposento, y acrevillaron à Don Quixote, y vapularon à la dueña del modo que queda contada; porque las afrentas, que van derechas contra la hermosura, y prefucion de las mugeres, despiertan en ellas en gran manera la ira, y encienden el desèo de vengarse.

CONTÒ la Duquesa al Duque lo que le avia passado, de lo que se holgò mucho; y la Duquesa, profiguiendo con su intencion de burlarse, y recibir passatiempo con Don Quixote, despachò al page (que avia hecho la figura de Dulcinea en el concierto de su desencanto, que tenia bien olvidado Sancho Pança con la ocupacion de su Gobierno) à Teresa Pança su muger con la carta de su marido, y con otra fuya, y con una gran farta de corales ricos presentados.

DIZ E pues la historia, que el page era muy discreto, y agudo; y con desèo de servir à sus Señores partiò de muy buena gana al lugar de Sancho, y antes de entrar en el, viò en un arroyo estar lavando cantidad de mugeres, à quien preguntò, si le sabrian dezir, si en aquel lugar vivia una muger, llamada Teresa Pança, muger de un cierto Sancho Pança, escudero de un Cavallero llamado Don Quixote de la Mancha? A cuya pregunta se levantò en pie una moçuela que estava lavando, y dixo: Esta Teresa Pança es mi madre, y esse tal Sancho mi Señor padre, y el tal Cavallero nuestro amo. Pues venid, donzella, dixo el page, y mostradme à vuestra madre, porque le traygo una carta, y un presente del tal vuestro padre. Esto harè yo de muy buena gana, Señor mio, respondiò la moça, que mostrà-



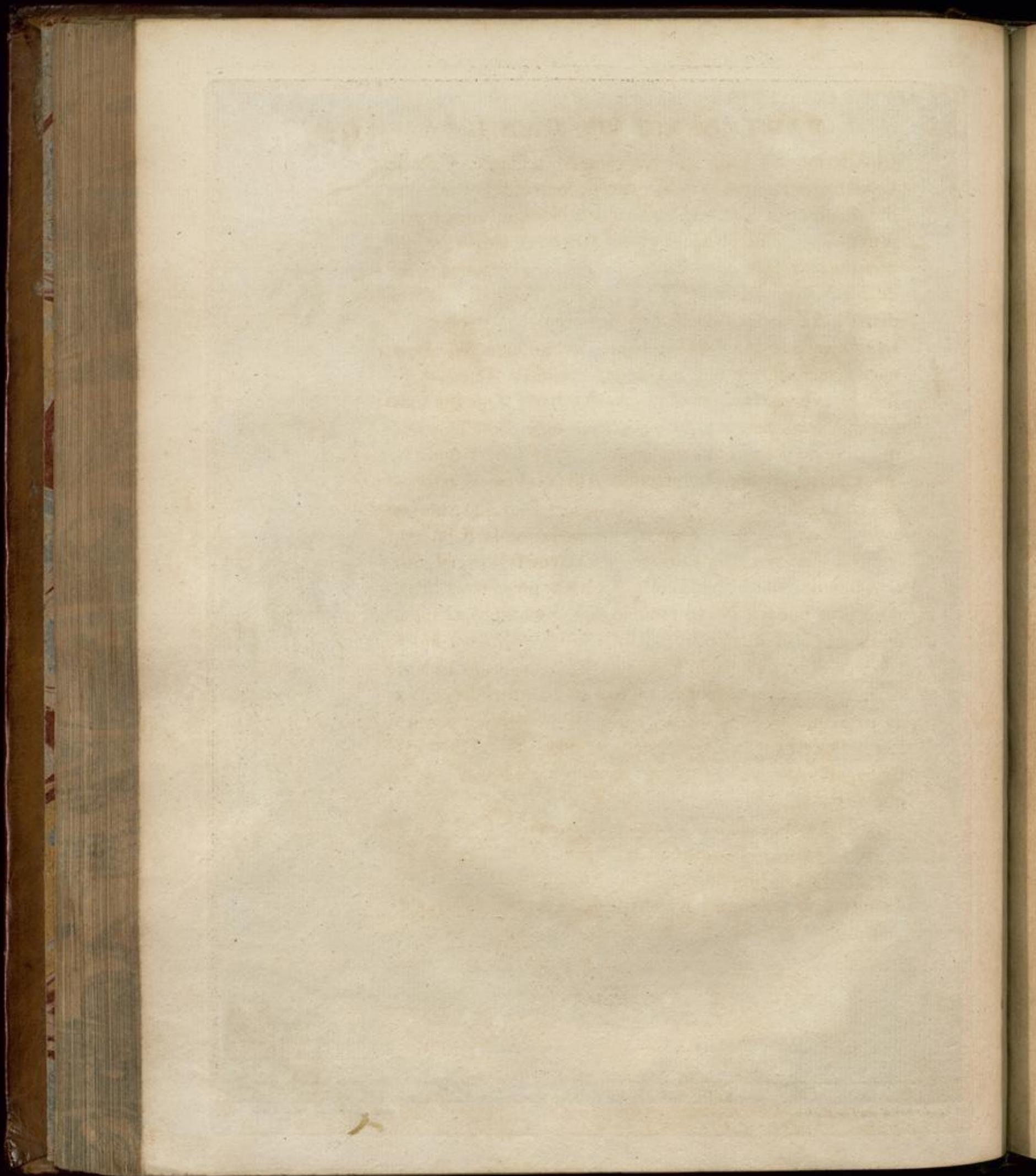
va ser de edàd de quatorze años poco mas à menos; y dexando la ropa que lavava à otra compañera, sin tocàrse, ni calzàrse (que estàva en piernas, y desgrenada) saltò delante de la cavalgadura del page, y dixo: Venga vueſſa merced, que à la entràda del pueblo està nuestra casa, y mi madre en ella con harta pena, por no avèr sabido muchos dias hà nuevas de mi Señor padre. Pues yo se las llevo tan buenas, dixo el page, que tiene que dàr bien gracias à Dios por ellas. Finalmènte, saltàndo, corrièndo, y brincàndo, llegò al pueblo la muchacha, y antes de entràr en su casa, dixo à voces desde la puerta: Salga, madre Teresa, salga, salga, que viene aquí un Señor, que trae cartas, y otras cosas de mi buen padre: A cuyas voces saliò Teresa Pança su madre hilàndo un copo de estopa, con una saya parda, que segun era de corta, parecia que se la avian cortado por yergonçoso lugar, con un Corpeçuelo assimesmo pardo, y una camisa de pechos. No era muy vieja, aunque mostràva passàr de los quarenta; pero fuerte, tiesa, nerbuda, y avellanada: La qual vièndo à su hija, y al page à cavallo, le dixo: Que es esto niña? Que Señor es este? Es un Servidor de mi Señora Doña Teresa Pança, respondiò el page; y dizièndo, y hazièndo, se arrojò del Cavallo, y se fuè con mucha humildàd à ponèr de hinojos ante la Señora Teresa, dizièndo: Deme vueſſa merced sus manos, mi Señora Doña Teresa, bien assi como muger legitima, y particular del Señor Don Sancho Pança, Governador propio de la insula Barataria. Ay, Señor mio, quítete de ahí, no haga esto, respondiò Teresa, que yo no soy nada palacièga, fino una pobre labradora, hija de un estripa-



J. Vanderbank inv. et Delin.
Vol. 4. P. 152.

Ger. Vanderghucht sculp.





tripa-terrones, y muger de un escudèro andante, y no de Governador alguno. Vuestra mercèd, respondiò el page, es muger dignissima de un Governador archidignissimo, y para pruèva desta verdàd, reciba vuestra mercèd esta carta, y este presente: Y facò al instante de la faldriquera una Sarta de corales con estrèmos de oro, y se la echò al cuello, y dixo: Esta carta es del Señor Governador; y otra que tràygo y estos corales son de mi Señora la Duquesa, que à vuestra mercèd me embia. Quedò pasmada Teresa, y su hija ni mas ni menos, y la muchacha dixo: Que me manten fino anda por aqui nuestro Señor amo Don Quixote, que deve de avèr dado à mi padre el gobierno, ó condado, que tantas vezes le avia prometido. Assi es la verdàd, respondiò el page, que por respeto del Señor Don Quixote es aora el Señor Sancho Governador de la infula Barataria, como se verà por esta carta. Lèamela vuestra mercèd, Señor Gentilhombre, dixo Teresa, porque aunque yo sè hilàr, no sè leèr migaja. Ni yo tampoco añadiò Sanchica; pero espèreme aqui, que yo irè à llamàr quien la lea, ora sea el Cura mesmo, ó el Bachiller Sanson Carrasco, que vendràn de muy buena gana por saber nuevas de mi padre. No ay para que se llame à nadie, que yo no sè hilàr, pero sè leèr, y la leerè; y assi se la leyò toda, que por quedàr yà referida, no se pone aqui; y luego facò otra de la Duquesa, que dezia desta manera.

AMIGA Teresa. Las buenas partes de la bondàd, y del ingenio de vuestro marido Sancho, me movieron, y obligaron à pedir à mi marido el Duque, le dièsse un gobierno de una infula de muchas que tiene. Tengo noticia, que



govièrna como un Girifalte, de lo que yo estòy muy contenta, y el Duque mi Señor por el configuiènte, por lo que dòy muchas gracias al Cielo de no avèrme engañado en avèrle escogido para el tal Gobierno; porque quièro que sepa la Señora Teresa, que con dificultad se halla un buen Governador en el mundo; y tal me haga à mi Dios, como Sanchico govièrna. Ay le embio, Querida mia, una farta de corales con estrèmos de oro: Yo me holgàra, que fuera de perlas orientales, pero quien te da el huèvo, no te querria vèr muerta: Tiempo vendrà en que nos conozcàmos, y nos comuniquèmos, y Dios sabe lo que serà. Encomièndeme à Sanchica su hija, y dìgale de mi parte, que se apareje, que la tengo de casar altamènte quando menos lo piense. Dizenme, que en esse lugar ày bellotas gordas: embième hasta dos dozenas, que las estimarè en mucho por ser de su mano; y escrivame luego, avisàndome de su salud, y de su bien estar; y si huvière menestèr alguna cosa, no tiene que hazèr mas que boquear, que su boca serà medida: Y Dios me la guarde. Deste Lugar.

Su Amiga que bien la quiere

La Duquesa.

Ay, dixo Teresa en oyèndo la carta; y que buena y que llana, y que humilde Señora! Con estas tales Señoras me entierren à mi, y no las hidalgas, que en este pueblo se ùsan, que piensan, que por ser hidalgas, no las hà de tocar el viento; y van à la Iglesia con tanta fantasia, como si fuèssen las mismas Reynas; que no parecen, sino que tiènen

à

à deshonra el miràr à una labradora : Y vèys aquí donde esta buena Señora, con sèr Duquesa, me llama amiga, y me trata como si fuèra su igual (que igual la vea yo con el mas alto campanario que ày en la Mancha.) Y en lo que toca à las bellotas, Señor mio, yo le embiarè à su Señoria un Celemín, que por gordas las pueden venir à vèr à la mira, y à la maravilla. Y por aora, Sanchica, atiende à que se regale este Señor : Pon en orden este cavallo, y saca de la cavalleriza huèvos, y corta tozino adùnia : Y dèmosle de comèr como à un Principe ; que las buenas nuevas que nos hà traydo, y la buena cara que el tiene, lo merèce todo ; y en tanto saldrè yo à dár à mis vezinas las nuevas de nuestro contento, y al padre Cura, y à Maese Nicolas el Barbero, que tan amigos son, y han sido de tu padre. Si harè, madre, respondiò Sanchica ; pero mire, que me hà de dár la mitad dessa farta, que no tengo yo por tan boba à mi Señora la Duquesa, que se la avia de embiar à ella toda. Toda es para ti, hija, respondiò Teresa ; pero dexamela traèr algunos dias al cuello, que verdaderamente parece, que me alegra el coraçon. Tambien se alegraràn, dixo el page, quando vean el lio que viene en este portamanteo, que es un vestido de paño finissimo, que el Governador solo un dia llevò à caça, el qual le embia para la Señora Sanchica. Que me viva el mil años, respondiò Sanchica, y el que lo trae ni mas ni menos, y aun dos mil si fuère necesidad.

SALIÒSE en esto Teresa fuera de casa con las cartas, y con la farta al cuello, y iba tañendo en las cartas, como si fuèra en un pandèro ; y encontràndose à caso con el cura,



y Sanfon Carrasco, començò à baylâr, y dezir: A fè, que agora que no ày pariente pobre: Governito tenèmos. No fino tòmese conmigo la mas pintada hidalga, que yo la pondrè como nueva. Que es effo, Teresa Pança? Que locuras son estas? Y que papeles son estos? preguntò el Cura. No es otra locura, respondiò ella, fino que estas son cartas de Duqueffas, y de Governadores, y estos, que traygo al cuello, son corales finos; las Ave Marias, y los padre nuestrs son de oro de martillo, è yo foy Governadora. De Dios en ayùso, no os entendèmos, Teresa, ni sabèmos lo que os dezis, replicaron ellos. Ày lo podràn ver ellos, respondiò Teresa, y diòles las cartas. Leyòlas el Cura de modo, que las oyò Sanfon Carrasco; y Sanfon y el Cura se miraron el uno al otro, como admirados de lo que avia leydo. Y el Bachiller preguntò, quien avia traydo aquellas cartas? Respondiò Teresa, que se vinièssen con ella à su casa, y verian el menfagero, que era un mancebo como un pino de oro; y que le traÿa otro presente, que valia mas de tanto. Quitòle el Cura los corales del cuello, y miròlos, y remiròlos; y certificàndose que eran finos, tornò à admirarse de nuevo, y dixo. Por el habito que tengo, que no sè que me diga, ni que me piense destas cartas, y destes presentes: Por una parte veo, y toco la fineza destes corales, y por otra leo, que una Duqueffa embia à pedir dos dozenas de bellotas. Aderècame estas medidas, dixo entonces Carrasco: Aora bien, vâmos à ver al portador deste pliego, que del nos informarèmos de las dificultades, que se nos offrecen. Hizieronlo assi, y bolviòse Teresa con ellos.

HALLA-

HALLÀRON al page crivàndo un poco de cevada para su cavalgadura, y à Sanchica cortàndo un torrezno para empedrarle con huèvos, y dàr de comèr al page, cuya presència, y buen adorno contentò mucho à los dos; y despues de avèrle saludàdo cortesmènte, y el à ellos, le preguntò Sanfon, les dixèsse nuevas assi de Don Quixote como de Sancho Pança; que puesto que avian leydo las cartas de Sancho, y de la Señora Duquesa, todavia estàvan confusos, y no acabàvan de atinàr, que sería aquello del Gobierno de Sancho; y mas, de una infula, fièndo todas, ó las mas que ày en el mar mediterràneo de su magestad? A lo que el page respondiò: De que el Señor Sancho Pança sea Governador, no ày que dudàr en ello: De que sea infula, ó no la que gobièrna, en esto no me entremèto; pero basta que sea un lugar de mas de mil vezinos: Y en quanto à lo de las bellotas, digo, que mi Señora la Duquesa es tan llana, y tan humilde, que no, dezia el, embiàr à pedir bellotas à una labradora, pero que le acontecia embiàr à pedir un peyne prestàdo à una vezina suya; porque quiero que sepan vuestras mercèdes, que las Señoras de Aragon, aunque son tan principales, no son tan puntuosas, y levantadas como las Señoras Castellanas: con mas llaneza tratan con las gentes.

ESTÀNDO en la mitad destas platicas, faliò Sanchica con una halda de huèvos, y preguntò al page: Dígame, Señor; mi Señor padre trae por ventura calças atacadas despues que es Governador? No he miràdo en ello, respondiò el page; pero si deve de traèr. Ay Dios mio, replicò Sanchica, y que será de ver à mi padre con pedorreras? No

es



es bueno, fino que desde que nací, tengo desseo de ver à mi padre con calças atacadas? Como con essas cosas le verà vueffa mercèd, si vive, respondiò el page: Par Dios, terminos lleva de caminàr con Papahigo con solos dos meses que le dure el Govièrno. Bien echàron de ver el cura, y el bachiller, que el page hablava socarronamènte; pero la fineza de los corales, y el vestido de caça que Sancho embiava, lo deshazia todo (que ya Teresa les avia mostràdo el vestido;) y no dexàron de reyrse del desseo de Sanchica, y mas quando Teresa dixo: Señor Cura, eche cata por ay, si ay alguien que vaya à Madrid, ó à Toledo, para que compre un verdugado redondo, hecho, y derecho, y sea al uso, y de los mejores que huviere; que en verdàd, en verdàd, que tengo de honràr el Govierno de mi marido en quanto yo pudiere; y aun, que, si me enòjo, me tengo de ir à essa Corte, y echàr un coche como todas; que la que tiene marido Governador, muy bien le puede traèr, y sustentàr. Y como madre, dixo Sanchica; pluguièsse à Dios, que fuèsse antes oy que mañana, aunque dixèssen los que me vièssen ir sentada con mi Señora madre en aquel coche: Miràd la tal por qual, hija de aquel harto de ajos, y como va sentada, y tendida en el coche, como si fùera una papefa? Pero pisen ellos los lodos, y andeme yo en mi coche levantados los pies del suelo. Mal año, y mal mes para quantos murmuradores ay en el mundo; y *andeme yo caliente, y riasse la gente*. Digo bien, madre mia? Y como que dizes bien, hija, respondiò Teresa; y todas estas venturas, y aun mayores me las tiene profetizadas mi buen Sancho; y veràs tu, hija, como no para hasta hazèrme condeffa,

deffa, que todo es començar à sèr venturòfas; y como yo he oydo dezir muchas vezes à tu buen padre (que assi como lo es tuyo, lo es de los refranes:) *Quando te dièren la vaquilla, corre con la foguilla.* Quando te dièren un Gobierno, cògele: Quando te dièren un condado, agàrrale; y quando te hizieren *Tus Tus* con alguna buena dàdiva, embàfala. No fino dormios, y no respondàys à las ventùras, y buenas dichas, que estàn llamàndo à la puerta de vuestra casa? Y que se me dà à mi, añadiò Sanchica, que diga el que quisiere, quando me vea entonàda, y fantasiòsa, *viòse el perro en bragas de cerro*, y lo demas. Oyèndo lo qual el Cura, dixo: Yo no puedo creèr, fino que todos los deste linage de los Panças nacièron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo: Ninguno dellos he visto, que no los derràme à todas horas, y en todas las platicas que tienen. Assi es la verdàd, dixo el page, que el Señor Governador Sancho à cada passò los dize; y aunque muchos no vienen à proposito, todavia dan gusto, y mi Señora la Duquesa, y el Duque los celebran mucho. Que todavia se afirma vuestra mercèd, Señor mio, dixo el Bachiller, ser verdàd esto del Gobierno de Sancho, y de que ày Duquesa en el mundo, que le embie presentes, y le escriba? Porque nosotros aunque tocamos los presentes, y hèmòs leydo las cartas, no lo creèmos, y pensamos, que esta es una de las cosas de Don Quixote nuestro compatriòto, que todas, piensa, que son hechas por encantamiènto; y assi estòy por dezir, que quièro tocàr, y palpàr à vuestra mercèd por ver, si es embaxadòr fantàstico, ò hombre de carne y huèffo? Señores, no sè mas de mi, respondiò el page, fino que sòy embaxadòr

embaxadòr verdadèro, y que el Señor Sancho Pança es Governador efectivo, y que mis Señores Duque, y Duquesa pueden dar, y han dado el tal Gobierno; y que he oýdo dezir, que en èl se porta valentísimamente el tal Sancho Pança: Si en esto ày encantamiento, ó no, vuestras mercedes lo dispùten allà entre ellos, que yo no sè otra cosa para el juramento que hago, que es, por vida de mis padres, que los tengo vivos, y los amo, y los quièro mucho. Bien podrà ello fer assi, replicò el Bachiller; pero *dubitat Augustinus*. Duda quien dudare, respondiò el page, la verdad es la que he dicho, y esta ha de andàr siempre sobre la mentira como el azeyte sobre el agua, y *fino operibus credite, et non verbis*. Vèngase alguno de vuestras mercedes conmigo, y veràn con los ojos lo que no crèn por los oýdos. Esta ida à mi toca, dixo Sanchica; llèveme vuestra merced, Señor, à las ancas de su rozin, que yo irè de muy buena gana à ver à mi Señor padre. Las hijas de los Gobernadores, dixo el page, no han de ir solas por los caminos, fino acompañadas de carroças, y literas, y de gran numero de firvientes. Par Dios, respondiò Sanchica, tambien me vaya yo sobre una pollina, como sobre un coche: Hàdola avèys la melindròfa. Calla mochacha, dixo Teresa, que no sabes lo que te dizes, y este Señor està en lo cierto; que *tal el tiempo, tal el tiento*: Quando Sancho, Sancha: y quando Governador, Señora; y no sè si diga algo. Mas dize la Señora Teresa de lo que piensa, dixo el page, y denme de comèr, y despàchenme luego porque pienso bolverme esta tarde. A lo que dixo el Cura: Vuestra merced se vendrà à hazèr penitencia conmigo, que la Señora Teresa

mas

